



Equipo sacerdotal

Párroco:
Roberto C. Baker Delgado
V. parroquial:
Gonzalo Moreno Ponce

Parroquia Ntra. Sra. del Rosario
Avda. de la Paloma, 1.

28240 Hoyo de Manzanares
☎ 91 856 60 45
🌐 parroquiadehoyo.com

f parroquiadehoyo



LITURGIA Y VIDA



¿SÁCANOS FUERA, SEÑOR!

1.- Nos encontramos en la recta final de la Cuaresma. Tres sugerentes catequesis bautismales, impresionantes todas ellas, han querido incentivar nuestra fe en estos últimos domingos: la samaritana, el ciego de nacimiento y hoy la resurrección de Lázaro.

Y, en las tres instrucciones, un denominador común: JESÚS como agua, luz y vida para el creyente.

-¿Por qué, si Jesús es vida, nos cuesta tanto transmitir precisamente esa idea sobre la fe?

-¿Por qué, cuando muchas personas se acercan a nuestras celebraciones, tienen la sensación de que –en vez de savia- ahí se respira rutina, excesiva mecanicidad en los gestos o que no estamos en aquello que celebramos?

Hoy, la resurrección de Lázaro, pone las cartas sobre la mesa: ¡Cristo es la resurrección! El motor que nos empuja a un cambio de mentalidad y de actitudes. Sólo por este gran regalo que nos trae Jesús, una resurrección para nunca morir, merece la pena intentar una renovación en el aquí y en el ahora. Situar a Dios justo en el lugar que le corresponde y saber que, el Señor, está por encima de la misma muerte.

2.- Existen muchos agoreros que, desde distintos vértices –creyentes o no- presagian un final desencantador y de difícil solución para el mundo.

Pero, Dios, que puede todo como Dios y que tiene un corazón de Padre, nos hace comprender que, con Jesús, la salvación es posible.

De muchos temores nos libra Jesús. A Marta y María, les recuperó del dramatismo y del colapso que les supuso la muerte de su hermano querido. A Lázaro le desembarazó de una muerte injusta y venida por sorpresa. Y, ¿a sus amigos y vecinos? Pues, tal vez, les sacudió de aquel mar de dudas que, tal vez en aquel momento, se hallaban inmersos sobre Jesús.

3.- ¡Pero ojo! El relato de Lázaro tiene un trasfondo que nos debe hacer más reflexivos y llevar a una interiorización: ¡Lázaro! ¡Sal fuera! Y ¿qué hizo Lázaro? Obedecer. El creyente, por si lo hemos olvidado, es alguien que confía en Dios, que se fía de Dios y que obedece al Pastor.

¡Cuántas personas muertas en vida que viven de espaldas a la novedad del Evangelio! Prefieren quedarse en sus sepulcros fletados por el poder, el bienestar o el dinero.

¡Cuántas personas asfixiadas por las vendas de la seducción, de la apariencias o de la incredulidad! Han optado por lo efímero y, cualquier invitación a dejar todo su “modus vivendi” es poco menos que una injerencia o una falta de respeto a su libertad

¡Cuántas personas rodeadas, no por “Martas ni Marías!” (que alertan a despertar a la fe y a la vida) sino por

ambientes hostiles a la fe cuando no indiferentes, apáticos o descaradamente contrarios.

4.- El evangelio de hoy nos interpela a todos: ¿Somos vida como creyentes? ¿La anunciamos? ¿Somos portadores de la Buena Noticia de Jesús? ¿Recurrimos a Jesús para hacerle sabedor de aquellos que, tal vez, han muerto un poco o un todo para la fe? ¿Llamamos a Jesús para que nos socorra y nos reanime – aunque sea eventualmente como lo fue en Lázaro- y luego, a continuación, buscarle, creer en El y seguir sus caminos?

Hoy, con el Evangelio de Lázaro, tenemos que reafirmar nuestra fe en Cristo surtidor de vida eterna.

Hoy, con el Evangelio en mano, hemos de procurar ser más intrépidos para gritar donde haga falta y a quien más veamos que lo necesite: ¡Sal fuera! ¡De tus miserias, de tu cerrazón, de tu tristeza, de tus angustias, de tus pruebas o de tus cruces! ¡Sal fuera! Sólo así, aventurándonos en esa línea valiente y convencida ¡Sal fuera! Podremos llevar a Jesús a tantos hombres y mujeres que, en vida, ha muerto, porque nadie les llevo a tiempo a Jesús fuente de vida. ¿Lo intentamos? De todas maneras, en este quinto domingo de cuaresma, pidamos al Señor:

¡sácanos de la muerte a la vida!



PRIMERA LECTURA

Lectura de la profecía de Ezequiel 37, 12-14

Esto dice el Señor Dios:

«Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os sacaré de ellos, pueblo mío, y os llevaré a la tierra de Israel.

Y cuando abra vuestros sepulcros y os saque de ellos, pueblo mío, comprenderéis que soy el Señor.

Pondré mi espíritu en vosotros y viviréis; os estableceré en vuestra tierra y comprenderéis que yo, el Señor, lo digo y lo hago - oráculo del Señor -».

SALMO RESPONSORIAL

SALMO 129

R. Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa.

Desde lo hondo a ti grito, Señor; Señor, escucha mi voz, estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica. **R.**

Si llevas cuentas de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Pero de ti procede el perdón, y así infundes respeto. **R.**

Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra; mi alma aguarda al Señor, más que el centinela la aurora. Aguarde Israel al Señor, como el centinela la aurora. **R.**

Porque del Señor viene la misericordia, la redención copiosa; y él redimirá a Israel de todos sus delitos. **R.**

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 8-11

Hermanos:

Los que están en la carne no pueden agradar a Dios. Pero vosotros no estáis en la carne, sino en el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros, en cambio, si alguien no posee el Espíritu de Cristo no es de Cristo.

Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justicia. Y si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús también dará vida a vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros.

EVANGELIO

✠ Lectura del santo Evangelio según san Juan 11, 3-7. 17. 20-27. 33b-45

En aquel tiempo, las hermanas de Lázaro le mandaron recado a Jesús, diciendo: «Señor, el que tú amas está enfermo». Jesús, al oírlo, dijo:

«Esta enfermedad no es para la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella». Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo, se quedó todavía dos días en donde estaba. Sólo entonces dice a sus discípulos:

«Vamos otra vez a Judea». Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedó en casa. Y dijo Marta a Jesús:

«Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá». Jesús le dijo:

«Tu hermano resucitará». Marta respondió: «Sé que resucitará en la resurrección en el último día». Jesús le dijo:

«Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?». Ella le contestó: «Si, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo». Jesús se conmovió en su espíritu, se estremeció y preguntó:

«¿Dónde lo habéis enterrado?». Le contestaron: «Señor, ven a verlo». Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: «¿Cómo lo quería!». Pero algunos dijeron: «Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que este muriera?». Jesús, conmovido de nuevo en su interior, llegó a la tumba. Era una cavidad cubierta con una losa. Dijo Jesús:

«Quitad la losa». Marta, la hermana del muerto, le dice: «Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días». Jesús le replico:

«¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?». Entonces quitaron la losa. Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo:

«Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado». Y dicho esto, gritó con voz potente:

«Lázaro, sal afuera». El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo:

«Desatadlo y dejadlo andar». Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

LECTURAS DE LA SEMANA

Lunes 03 San Juan de Nápoles
Martes 04 San Pedro de Poitiers
Miércoles 05 San Vicente Ferrer
Jueves 06 San Ireneo, mártir
Viernes 07 San Juan Bautista de La Salle
Sábado 08 San Dionisio de Corinto

Dan 13, 1-9. 15-17. 19-30. 33-62 / Sal 22 / Jn 8, 1-11
Núm 21, 4-9 / Sal 101 / Jn 8, 21-30
Dan 3, 14-20. 91-92. 95 / Sal: Dan 3, 52-56 / Jn 8, 31-42
Gén 17, 3-9 / Sal 104 / Jn 8, 51-59
Jer 20, 10-13 / Sal 17 / Jn 10, 31-42
Ez 37, 21-28 / Jer 31, 10-13 / Jn 11, 45-57



PAPA FRANCISCO**AUDIENCIA GENERAL****Miércoles 29 de Marzo de 2017**

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El pasaje de la Carta de san Pablo a los Romanos que acabamos de escuchar nos hace un gran regalo. De hecho, estamos acostumbrados a reconocer en Abraham nuestro padre en la fe; hoy el apóstol nos hace comprender que Abraham es para nosotros padre en la esperanza, no solo padre de la fe, sino padre en la esperanza. Esto porque en su situación podemos ya acoger un anuncio de la Resurrección, de la vida nueva que vence al mal y a la misma muerte.

En el texto se dice que Abraham creyó en el Dios que «da vida a los muertos y llama a las cosas que no son para que sean» (Romanos 4, 17); y después se precisa: «No vaciló en su fe al considerar su cuerpo ya sin vigor y el seno de Sara igualmente estéril» (Romanos 4, 19). Esta es la experiencia que estamos llamados a vivir también nosotros. El Dios que se revela a Abraham es el Dios que salva, el Dios que hace salir de la desesperación y de la muerte, el Dios que llama a la vida. En la historia de Abraham todo se convierte en un himno al Dios que libera y regenera, todo se convierte en profecía. Y se convierte por nosotros, para nosotros que ahora reconocemos y celebramos el cumplimiento de todo esto en el misterio de la Pascua. Dios de hecho «resucitó de entre los muertos a Jesús» (Romanos 4, 24), para que también nosotros podamos pasar en Él de la muerte a la vida. Y realmente entonces Abraham bien puede llamarse «padre de muchos pueblos», pues resplandece como anuncio de humanidad nueva —¡nosotros!—, rescatada por Cristo del pecado y de la muerte e introducida una vez para siempre en el abrazo del amor de Dios.

En este punto, Pablo nos ayuda a focalizar la estrecha unión entre la fe y la esperanza. Él de hecho afirma que Abraham «esperando contra toda esperanza, creyó» (Romanos 4, 18). Nuestra esperanza no se sostiene en razonamientos, previsiones y garantías humanas; y se manifiesta allí donde no hay más esperanza, donde no hay nada más en lo que esperar, precisamente como sucede para Abraham, frente a su muerte inminente y a la esterilidad de su mujer Sara. Se acerca el final para ellos, no podía tener hijos, y en esa situación, Abraham creyó y tuvo esperanza contra toda esperanza. ¡Y esto es grande! La gran esperanza está enraizada en la fe, y precisamente por esto es capaz de ir más allá de toda esperanza. Sí, porque no se funda en nuestra palabra, sino sobre la Palabra de Dios. También en este sentido, entonces, estamos llamados a seguir el ejemplo de Abraham, el cual, aun frente a la evidencia de una realidad que parece destinada a la muerte, se fía de Dios, «con pleno convencimiento de que poderoso es Dios para cumplir lo prometido» (Romanos 4, 21). Me gustaría haceros una pregunta: ¿nosotros, todos nosotros, estamos convencidos de esto? ¿Estamos convencidos de que Dios nos quiere y que todo eso que nos ha prometido está dispuesto a cumplirlo? Pero padre, ¿cuánto debemos pagar por esto? Solo hay un precio: "abrir el corazón". Abrid vuestros corazones y esta fuerza de Dios os llevará adelante, hará cosas milagrosas y os enseñará qué es la esperanza. Este es el único precio: abrir el corazón a la fe y Él hará el resto.

Esta es la paradoja y al mismo tiempo ¡el elemento más fuerte, más alto de nuestra esperanza! Una esperanza fundada en la promesa que desde el punto de vista humano parece incierta e imprevisible, pero que no desaparece ni siquiera ante la muerte, cuando quien promete es el Dios de la Resurrección y de la vida. ¡Esto no lo promete uno cualquiera! Quien promete es el Dios de la Resurrección y de la vida.

Queridos hermanos y hermanas, pidamos hoy al Señor la gracia de permanecer firmes no tanto en nuestras seguridades, nuestras capacidades, sino en la esperanza que brota de la promesa de Dios, como verdaderos hijos de Abraham. Cuando Dios promete, cumple lo que promete. Nunca falta a su palabra. Y entonces nuestra vida asumirá una luz nueva, en la conciencia de que Aquel que ha resucitado a su Hijo nos resucitará también a nosotros y nos hará realmente una sola cosa con Él, junto a todos nuestros hermanos en la fe. Todos nosotros creemos. Hoy estamos todos en la plaza, alabamos al Señor, cantaremos el Padrenuestro, después recibiremos la bendición... Pero esto pasa. Pero esta es también una promesa de esperanza. Si nosotros hoy tenemos el corazón abierto, os aseguro que todos nosotros nos encontraremos en la plaza del Cielo que no pasa nunca, para siempre. Esta es la promesa de Dios y esta es nuestra esperanza, si nosotros abrimos nuestros corazones. Gracias.

LLAMAMIENTO

Me alegra saludar a la delegación de superintendencia iraquí compuesta de representantes de distintos grupos religiosos, acompañada por su eminencia el cardenal Tauran, presidente del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso. La riqueza de la querida nación iraquí está precisamente en este mosaico que representa la unidad en la diversidad, la fuerza en la unión, la prosperidad en la armonía. Queridos hermanos, os animo a ir adelante en este camino e invito a rezar para que Irak encuentre en la reconciliación y en la armonía entre sus diferentes componentes étnicas y religiosas, la paz, la unidad y la prosperidad. Mi pensamiento va a las poblaciones civiles atrapadas en los barrios occidentales de Mosul y los desplazados a causa de la guerra, a los cuales me siento unido en el sufrimiento, a través de la oración y la cercanía espiritual. En el expresar profundo dolor por las víctimas del sangriento conflicto, renuevo a todos el llamamiento a comprometerse con todas las fuerzas en la protección de los civiles, como obligación imperativa y urgente.

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO

El próximo lunes 3, y jueves 6, después de la Misa de las 19 horas

EJERCICIO DEL VÍA CRUCIS

Todos los viernes, a las 18:20 horas

Todos aquellos que queráis **ayudar con las flores y velas del Monumento dejad vuestros donativos en el buzón de la capilla**: todas las flores que lo adornen se pagarán de este modo

La Ilustre cofradía del Santísimo y de Nuestra Señora del Rosario de Hoyo de Manzanares.

Convoca a todos los cofrades y aspirantes al cabildo ordinario el **viernes 7 de abril a las 19'30** en primera convocatoria y 20'00 en segunda convocatoria en el salón parroquial. Con el siguiente orden del día:

1.- Triduo Pascual; 2.- Informaciones varias; 3.- Ruegos y preguntas.



INTENCIONES DE MISA

DOMINGO	02	10:00 - DIF. FAM. BENDITO CAÑIZARES, DIF. FAM. NAVAS MÉNDEZ, DIF. FAM. MARTINEZ POLO; 12:00 - POR EL PUEBLO; 13:00 - PACO Chiarrí, LALI, PEPITA Zulema; -; 19:00 - CARLOS, EUGENIO, ALFONSO, ALFREDO MOTILVA, JOSÉ ANTONIO ABAD, LAURA ZORRILAL, LAUREANO, MARIA PIEDAD, JOSÉ EMILIO MORANDO
LUNES	03	10:00 - DOROTHY ;; 19:00 - DIF. FAM. GALVÍN ABAD
MARTES	04	10:00 - DIF. FAM. BLANCO RODRÍGUEZ; 19:00 - ERNESTO, AMPARO, LUIS, CECILIA, MARIANO, AURORA, JESÚS Brox, DIF.FAM.BROX HUGUET
MIÉRCOLES	05	10:00 -PAQUITA, DIF. FAM. VALDIVIESO DOMÍNGUEZ; 19:00 - ;
JUEVES	06	10:00 - BARTOLOMÉ, CARLOS; 19:00 -;
VIERNES	07	10:00 - DIF. FAM. CUESTA, DIF. FAM. DE LA TORRE FERNÁNDEZ; 19:00 -;
SÁBADO	08	11:00 -Alfonso, Margot, Margarita; 19:00 - LUIS, ÁNGEL;
DOMINGO	09	10:00 -DIF. FAM. BENDITO CAÑIZARES, DIF. FAM. NAVAS MÉNDEZ DIF. FAM. SALAFRANCA-CABIECES; 12:00 - POR EL PUEBLO; 13:00 -RAFA, MANOLO, FERMINA, SOFIA, LUIS; -; 19:00 -;

Formación...

Cómo hacer Asamblea



La oración de los fieles

La liturgia de la Palabra concluye con la "Oración común" o "de los fieles". No son preces individuales, sino la **oración de la comunidad**, de la Iglesia; una Iglesia toda ella sacerdotal, que se hace visible y se expresa a través de la asamblea litúrgica, que celebra y reza. Es una oración universal: se pide por **todos los hombres**, y pide **toda la Iglesia**.

La Oración de los fieles es una oración de súplica intercesora; la más importante intercesión universal que realiza el pueblo fiel cada vez que celebra el memorial de su Señor. Con ella concluye la liturgia de la Palabra y da paso a la liturgia eucarística. Puede decirse que es fruto de una, de la Palabra, y preparación de la otra, de la Eucaristía.

Consta de cuatro partes: 1) la invitación que hace el presidente a los fieles para la oración común; 2) la propuesta de intenciones; 3) la respuesta de la asamblea a cada intención, que es la más importante; 4) la oración conclusiva que hace el presidente.

Suplicar al Señor es tanto como reconocer la propia indigencia, la propia incapacidad y apelar al amor fiel de Dios, que no olvida a sus hijos, que quiere para ellos vida y salvación. Es reconocer la humana miseria y la divina misericordia. Porque no nos bastamos

a nosotros mismos acudimos a Dios en favor de los demás.

La oración de súplica, si es auténtica, compromete a quien la hace; le fuerza y ayuda en el sentido de lo que pide. No se trata de pedir a Dios que haga Él lo que debemos hacer nosotros. Se trata de poner ante Él, con humilde confianza, nuestra insuficiencia y nuestro amor al prójimo sufriente o en necesidad; y de ponernos en sus manos, dispuestos a escuchar las llamadas que Él nos haga.

Apoiados en esa fidelidad del Señor, mantenemos constante nuestra súplica, sin desfallecer jamás, seguros de que nuestra oración no es un grito lanzado al silencio, sino un grito o gemido que llega al corazón de Dios. Hemos de confiar en Dios, como un hijo confía en su padre, pero hemos de procurar y pedir ser hijos y hermanos responsables, sabiendo que siempre podemos contar con Él. Que Él pueda contar también con nosotros.

